



NATIVIDAD DEL SEÑOR

(25 de diciembre)

◆ Texto para la oración

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Este estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

*En él estaba la vida, y **la vida era la luz de los hombres.***

Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió...

El Verbo era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, viniendo al mundo.

*En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y **el mundo no lo conoció.***

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre...

*Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y **hemos contemplado su gloria:** gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad...*

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer. (Jn 1, 1-18)

◆ Comentario al texto

Leemos en la primera lectura lo que dice el profeta Isaías: *qué hermosos son, sobre los montes, los pies del mensajero que anuncia la paz.* Es la buena noticia anunciada a un pueblo desesperanzado ante el sufrimiento del destierro. También nosotros hoy vivimos momentos de dolor y sufrimiento ante esta crisis económica, de falta de trabajo, ante la ola de violencia que vemos a nuestro alrededor, ante situaciones personales... El evangelio de San Juan nos hace entender que el mensajero de paz es Jesús mismo, Palabra salida del Padre, Palabra de vida que nos ha dado a conocer y sentir la salvación de Dios. “Alegrémonos: no puede haber tristeza cuando nace la vida” escribe S. León Magno. San

Juan de la Cruz, desde su experiencia de encuentro con Jesús, nos ayuda a entrar en la comprensión del prólogo del evangelista: “en darnos, como nos dio, a su Hijo, que es una palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola palabra y no tiene más que hablar”.

◆ Momento de oración

Si puedo, me sitúo, para orar, ante alguna representación del misterio de Belén. Allí, en adoración como los pastores, busco algún momento para leer de nuevo los textos que nos regala la liturgia de este día

Puedo orar diciendo: Jesús, palabra humana, en ti vemos al Padre Dios que nos habla.

Tú nos traes la noticia de su amor incondicional siempre.

Tú nos has abierto su corazón de Padre comprensivo y perdonador.

Tú nos entregas su Espíritu que nos hace hijos y hermanos.

Tú eres nuestro compañero, amigo y maestro, tráenos la paz, haznos mensajeros de paz.

Quiero contemplarte, Jesús, escuchar de tus labios este mensaje de paz que conforte mi corazón y te pido por tantos hombres y mujeres que viven con falta de paz y alegría. Jesús de Nazaret, se para mí, en este año que comienza, camino verdad y vida. Enséñame a caminar por los caminos donde se encuentran aquellas personas que más necesitan de mí. Ayúdame a vivir en coherencia con tu evangelio. Amén